

DOMINGO 4 DE CUARESMA AÑO B

Cuando el pueblo que se autoproclama de los suyos es vencido por el enemigo y llevado cautivo, ¿dónde está Dios? ¿Cuando el Hijo del Hombre es elevado al árbol de la cruz, donde es Dios? ¿Qué hace él cuando la desgracia, el sufrimiento toca a la nuestra puerta? Las



lecturas de este domingo hacen preguntas muy graves. Pero a la vez, aportan una respuesta. No, Dios no es ausente. No se desinteresa de las desgracias y de los malos de la humanidad, por el contrario, comparte su suerte y se reconcilia con ella dándole su propio Hijo.

LA MESA DE LA PALABRA

PARA PROFUNDIZAR LA PRIMERA LECTURA: 2 Crónicas 36, 14-16. 19-23

Las primeras lecturas de este tiempo de cuaresma recuerdan las grandes etapas de la historia de la salvación. Hay primero la alianza entre Dios y la humanidad después del diluvio. Después la alianza con Abraham, Isaac y Jacob: Dios que se crea un pueblo para que sea un signo entre las naciones. En el Sinaí, Dios concluye solemnemente una alianza y da su Ley. La Biblia narra después como Dios da una tierra, un rey y un Templo a su pueblo. Pero todo esto desaparece cuando Jerusalén cayó y fue destruida por las fuerzas enemigas. Ésta crisis permite a la vez afianzar la fe. Los creyentes ven en los acontecimientos trágicos un justo castigo de Dios. El pueblo no ha respetado las cláusulas de la alianza y ha multiplicado sus infidelidades, imitando todas las prácticas sacrílegas de las naciones paganas. Por sus Profetas, Dios lo ha puesto en guardia, pero él lo ha convertido en burla a los enviados de Dios. El castigo servirá de lección para que el pueblo recapacite y vuelva a Dios.

En este pasaje del libro de las Crónicas, el autor, muy unido al ambiente sacerdotal, observador del ambiente sacerdotal- observar la importancia del tema del Templo y del respeto del sábado- dice que el tiempo del castigo ha acabado. Ve en el decreto de Ciro, ordenando el fin del exilio, el signo de que Dios ha perdonado su pueblo.

PROCLAMAR ESTA PALABRA

El lector estará atento a la evolución de este relato en tres tiempos distintos.

- ☐ La exposición de los hechos: *En aquellos días, todas los jefes de Judea, los sacerdotes reincidían continuamente en la culpa de imitar las costumbres abominables de las otras naciones extranjeras....*
- ☐ El lector notará la frase central de este fragmento: *El Señor, el Dios de los padres les enviaba cada día mensajeros....*

- ❓ La cólera de Dios y sus consecuencias bajo la forma de la invasión y de la deportación: *hasta que el Señor se enojó a... entonces los caldeos incendiaron el templo... El rey de los caldeos deportó a Babilonia los que habían escapado de morir...*
- ❓ El perdón de Dios manifestado por el edicto de Ciro: *Pero el año primero de Ciro, rey de Persia, el Señor, para cumplir la palabra que había anunciado por boca de Jeremías, desveló el espíritu de Ciro, rey de Persia, para que promulgara, de viva voz y por escrito, un edicto que decía:..*

SOBRE EL SALMO 136

Los cantos de Dios son salmos a la gloria de Dios que reside en el Templo de Sión. ¿Porque estos cantos de peregrinación cuando las peregrinaciones ya no tienen razón de ser? El Templo ha sido incendiado, la ciudad ha sido arrasada y la población deportada por aquellos que irónicamente piden canto de peregrinación a sus víctimas. Rezar con este salmo es hacernos nuestra la desgracia, la humillación y el sufrimiento de todos los deportados que se sienten abandonados de todos, incluso de Dios...

PARA AHONDAR LA SEGUNDA LECTURA: Efesios 2, 4-10

La Carta a los Efesinos es una bella síntesis del pensamiento del Apóstol. Desarrolla aquí el tema central de la salvación por la fe: es por la gracia que vosotros habéis sido salvados. La frase es repetida unas líneas de intervalo. Se encuentra aquí un acento nuevo que no se encuentra a las primeras cartas del Apóstol: la salvación no ha sido prometida para el fin de los tiempos, sino que ya se ha realizado gracias a la nuestra incorporación a Cristo. Con él, se ha resucitado... nos ha hecho reinar. Los verbos están en pasado. Gracias a esta salvación ya adquirida, nosotros podemos hacer buenas obras. Estas son la respuesta al amor primero de Dios.

PROCLAMAR ESTA PALABRA

Después de haber dicho la primera frase: Hermanos, Dios es rico en misericordia el lector de la carta a los Efesios notará todas las expresiones que Pablo emplea para decir esta misericordia y su consecuencia que no es otra que la salvación.

- ❓ Por el gran amor habéis sido salvados.
- ❓ Por la gracia habéis sido salvados
- ❓ Por su bondad hacia nosotros...

La conclusión de este pasaje abre la perspectiva de una vida verdaderamente cristiana, es decir, recreada por la gracia de Cristo en el bautismo: Es Dios que nos ha hecho, y creado en Jesucristo...

9. Dimensión divina del misterio de la Redención

Al reflexionar nuevamente sobre este texto maravilloso del Magisterio conciliar, no olvidamos ni por un momento que Jesucristo, Hijo de Dios vivo, se ha convertido en nuestra reconciliación ante el Padre. ⁴⁸ Precisamente Él, solamente Él ha dado satisfacción al amor eterno del Padre, a la paternidad que desde el principio se manifestó en la creación del mundo, en la donación al hombre de toda la riqueza de la creación, en hacerlo «poco menor que Dios», ⁴⁹ en cuanto creado «a imagen y semejanza de Dios»; ⁵⁰ e igualmente ha dado satisfacción a la paternidad de Dios y al amor, en cierto modo rechazado por el hombre con la ruptura de la primera Alianza ⁵¹ y de las posteriores que Dios «ha ofrecido en diversas ocasiones a los hombres», ⁵² La redención del mundo —ese misterio tremendo del amor, en el que la creación es renovada ⁵³ — es en su raíz más profunda «la plenitud de la justicia en un Corazón humano: en el Corazón del Hijo Primogénito, para que pueda hacerse justicia de los corazones de muchos hombres, los cuales, precisamente en el Hijo Primogénito, han sido predestinados desde la eternidad a ser hijos de Dios ⁵⁴ y llamados a la gracia, llamados al amor. La Cruz sobre el Calvario, por medio de la cual Jesucristo —Hombre, Hijo de María Virgen, hijo putativo de José de Nazaret— «deja» este mundo, es al mismo tiempo una nueva manifestación de la eterna paternidad de Dios, el cual se acerca de nuevo en Él a la humanidad, a todo hombre, dándole el tres veces santo «Espíritu de verdad». ⁵⁵

Con esta revelación del Padre y con la efusión del Espíritu Santo, que marcan un sello imborrable en el misterio de la Redención, se explica el sentido de la cruz y de la muerte de Cristo. El Dios de la creación se revela como Dios de la redención, como Dios que es fiel a sí mismo, ⁵⁶ fiel a su amor al hombre y al mundo, ya revelado el día de la creación. El suyo es amor que no retrocede ante nada de lo que en él mismo exige la justicia. Y por esto al Hijo «a quien no conoció el pecado le hizo pecado por nosotros para que en Él fuéramos justicia de Dios». ⁵⁷ Si «trató como pecado» a Aquel que estaba absolutamente sin pecado alguno, lo hizo para revelar el amor que es siempre más grande que todo lo creado, el amor que es Él mismo, porque «Dios es amor». ⁵⁸ Y sobre todo el amor es más grande que el pecado, que la debilidad, que la «vanidad de la creación», ⁵⁹ más fuerte que la muerte; es amor siempre dispuesto a aliviar y a perdonar, siempre dispuesto a ir al encuentro con el hijo pródigo, ⁶⁰ siempre a la búsqueda de la «manifestación de los hijos de Dios», ⁶¹ que están llamados a la gloria. ⁶² Esta revelación del amor es definida también misericordia, ⁶³ y tal revelación del amor y de la misericordia tiene en la historia del hombre una forma y un nombre: se llama Jesucristo.

10. Dimensión humana del misterio de la Redención

El hombre no puede vivir sin amor. Él permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente. Por esto precisamente, Cristo Redentor, como se ha dicho anteriormente, revela plenamente el hombre al mismo hombre. Tal es —si se puede expresar así— la dimensión humana del misterio de la Redención. En esta dimensión el hombre vuelve a encontrar la grandeza, la dignidad y el valor propios de su humanidad. En el misterio de la Redención el hombre es «confirmado» y en cierto modo es nuevamente creado. ¡El es creado de nuevo! «Ya no es judío ni griego: ya no es esclavo ni libre; no es ni hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús». ⁶⁴ El hombre que quiere comprenderse hasta el fondo a sí mismo —no solamente según criterios y medidas del propio ser inmediatos, parciales, a veces superficiales e incluso aparentes— debe, con su inquietud, incertidumbre e incluso con su debilidad y pecaminosidad, con su vida y con su muerte, acercarse a Cristo. Debe, por decirlo así, entrar en Él con todo su ser, debe «apropiarse» y asimilar toda la realidad de la Encarnación y de la Redención para encontrarse a sí mismo. Si se actúa en él este hondo proceso, entonces él da frutos no sólo de adoración a Dios, sino también de profunda maravilla de sí mismo. ¡Qué valor debe tener el hombre a los ojos del Creador, si ha «merecido tener tan grande Redentor», ⁶⁵ si «Dios ha dado a su Hijo», a fin de que él, el hombre, «no muera sino que tenga la vida eterna»! ⁶⁶

En realidad, ese profundo estupor respecto al valor y a la dignidad del hombre se llama Evangelio, es decir, Buena Nueva. Se llama también cristianismo. Este estupor justifica la misión de la Iglesia en el mundo, incluso, y quizá aún más, «en el mundo contemporáneo». Este estupor y al mismo tiempo persuasión y certeza que en su raíz profunda es la certeza de la fe, pero que de modo escondido y misterioso vivifica todo aspecto del humanismo auténtico, está estrechamente vinculado con Cristo. Él determina también su puesto, su —por así decirlo— particular derecho de ciudadanía en la historia del hombre y de la humanidad. La Iglesia que no cesa de contemplar el conjunto del misterio de Cristo, sabe con toda la certeza de la fe que la Redención llevada a cabo por medio de la Cruz, ha vuelto a dar

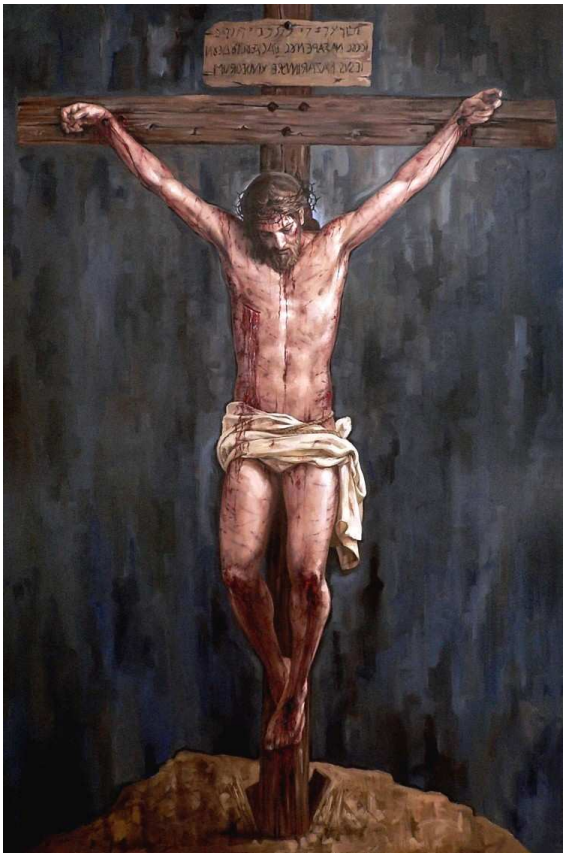
definitivamente al hombre la dignidad y el sentido de su existencia en el mundo, sentido que había perdido en gran medida a causa del pecado. Por esta razón la Redención se ha cumplido en el misterio pascual que a través de la cruz y la muerte conduce a la resurrección.

El cometido fundamental de la Iglesia en todas las épocas y particularmente en la nuestra es dirigir la mirada del hombre, orientar la conciencia y la experiencia de toda la humanidad hacia el misterio de Cristo, ayudar a todos los hombres a tener familiaridad con la profundidad de la Redención, que se realiza en Cristo Jesús. Contemporáneamente, se toca también la más profunda obra del hombre, la esfera —queremos decir— de los corazones humanos, de las conciencias humanas y de las vicisitudes humanas.

PARA AHONDAR EL EVANGELIO de Joan 3, 14-21

EL Evangelio de hoy es el final del encuentro entre Jesús y el notable judío Nicodemo. Después de haber dialogado con él, Jesús se lanza a un monólogo que acaba con una evocación de la luz sobre las tinieblas. Es una bella conclusión a este encuentro nocturno. Jesús es la verdadera luz venida al mundo.

La primera frase del texto merece que uno se pare. Evoca el proyecto de Dios proponiendo una comparación lo suficientemente audaz entre Jesús en la cruz y la serpiente de cobre hecha por Moisés. ¿Cómo se puede comparar Jesús, el Salvador, a una serpiente, encarnación del mal, según la simbología bíblica? Un texto del libro de la Sabiduría nos da una pista. Comenta la gesta de Moisés que, en la travesía del desierto, cuando el pueblo era atacado por serpientes “venenosas”, había hecho una serpiente de cobre y la había fijada sobre un estandarte. *Cuando alguien había sido picado, miraba la serpiente de cobre y salvaba la vida.* Nm 21, 8-9. El autor del libro de la Sabiduría escribe: *El que se giraba a mirarlo, quedaba sanado; pero quien le salvaba no era aquello que contemplaba, sino tú, Señor, que salvas todo el mundo.* (16, 7). La imagen de bronce no salvaba por ella misma como si poseyese una fuerza mágica, sino que obligaba a levantar los ojos hacia el Señor.



Así uno comprende la comparación de Jesús. Dios es Salvador. Él da la vida eterna al creyente y lo manifiesta en Jesús elevado. Ésta palabra toma aquí un doble sentido. Jesús que toma sobre sí mismo el pecado del mundo es elevado, clavado a la cruz, como la serpiente sobre el estandarte. Pero Jesús es elevado igualmente por el Padre. Según el cuarto evangelio la cruz es el lugar donde Jesús es exaltado. Jesús elevado revela el amor del padre: Dios ha amado... Levantar los ojos hacia el Cristo en la cruz, es contemplar la misteriosa realización del proyecto de Dios, evocado aquí por la expresión así es necesario que...

Proyecto incomprensible por aquellos cuyas obras son malvadas y que hacen el mal. Pero este proyecto es descubierto a aquellos que actúan según la verdad. Es el caso de Nicodemo. Buscando la verdad en Jesús, se llega a la luz.